

Adolfo J. Domínguez Monedero – Esther Sánchez Medina – Jorge García Cardiel (eds.), *Las elites recuerdan. Memoria y religión en la Antigüedad*, Madrid, UAM Ediciones, 2024, 328 pp. [ISBN: 978-84-8344-922-6]

Isabel Rodríguez López
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: mirodrig@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102303>

Este volumen ofrece un panorama de las sociedades antiguas a través de su Memoria (un concepto mutable) y su religión, definida esta por la permanencia. Consta de cuatro bloques de desigual extensión, dedicados respectivamente al mundo oriental, griego, romano y a la recepción del modelo clásico en la Edad Media y el Renacimiento. Sus autores, consagrados unos y jóvenes investigadores otros, proponen una enriquecedora pluralidad de visiones como medio de aproximación al pasado y el prestigio que ejerció su ejemplo a través de las construcciones culturales en diferentes momentos, siempre cargadas de intencionalidad. Un extraordinario compendio para acercarnos a diferentes paradigmas y visiones del pasado.

El primer bloque está integrado por cuatro trabajos dedicados al estudio de la ritualidad de algunas culturas del Próximo Oriente Antiguo. Juan Álvarez García estudia las prácticas rituales del banquete ugarita, a través de un pormenorizado estudio de fuentes textuales y fuentes arqueológicas, concordantes entre sí, que verifican sistemáticamente el papel integrador del banquete como nexo de integración social, ejemplo de identidad social compartida y de vinculación con las elites de otras culturas. El segundo trabajo de este bloque está dedicado a la religiosidad de la Edad del Hierro en la Península de Omán, un tema cuyo estudio es, aún hoy, incipiente; Carlos Fernández Rodríguez señala el diferente grado de información referida al ámbito doméstico, muy abundante, y la escasez de datos sobre el culto funerario. Con el análisis de diferentes yacimientos –situados en diversos lugares de la península– y su material arqueológico (abundantes vasos cerámicos, jarras con pico vertedor, serpientes de metal e incensarios) se presenta un panorama global relativo a la religiosidad de aquel tiempo, dominada por la divinidad-serpiente, cuya continuidad parece innegable en el tiempo. Natalia Lodeiro Pichel nos acerca en su texto a los ritos de chivo expiatorio desarrollados en Anatolia, Israel y Grecia, señalando las particularidades de cada ritual y la adecuación a las necesidades de cada uno de estos territorios: en Anatolia como medio para eliminar plagas, en Israel para eliminar impurezas y pecados, y en Grecia como recurso para purificar las ciudades. Como denominador común, los ritos y mitos de chivo expiatorio se utilizaban, en todos los casos, para facilitar la convivencia, mediar, pacificar y para subrayar el sentimiento de comunidad, dado que, como bien señala la autora, el rito es un espacio ideológico de interacción social. El cierre de este primer bloque estudia la tumba de Ciro II en Pasargada y su relación con los paraísos persas y arboledas elamitas, en un capítulo de Joaquín Velázquez Muñoz. Mediante el análisis exhaustivo de numerosos documentos conservados (las fuentes clásicas y los procedentes del Archivo de Fortificación de Persépolis, entre otros), se desvelan las conexiones culturales de las ceremonias reales y la continuidad de las tradiciones elamitas en el mundo de los paraísos persas, sobre todo

en lo concerniente a los sacrificios. Se concluye que la ubicación de la tumba de Ciro en un paraíso no fue baladí, sino consecuencia de la memoria de la ideología real y de las creencias elamitas.

En el segundo bloque se abordan cuatro estudios centrados en el mundo griego, referidos al arcaísmo, al mundo clásico y al entorno de Macedonia. Miriam Valdés Guía examina el mito panhelénico de la Gigantomaquia como fundamento de la memoria de Atenas y de Palene, vinculándolo al dorio Heracles y a la historia de estas ciudades, dos centros clave del culto a la diosa políada. El mito se canaliza como expresión de la victoria de sus habitantes sobre el otro, el incivilizado, representado bajo la envoltura de los gigantes. El papel de la religión como factor en la educación femenina de cara al matrimonio se revisa en las páginas de Elena Duce Pastor, atendiendo tanto a los cultos domésticos como a los funerarios. El objetivo de su trabajo es la desarticulación de las valoraciones historiográficas tradicionales, referidas casi exclusivamente a mujeres de posición privilegiada. Analizado el tema, se concluye que tanto la visibilización femenina en los cultos políados como el papel de la mujer en los entierros, era prerrogativa de las familias aristocráticas, por lo que la visión tradicional de la mujer en la sociedad ateniense debe entenderse desde otras perspectivas. El trabajo de Cristina García García indaga acerca de la creación y reelaboración del pasado mítico en la Macedonia argéada, una formulación cultural que permitió la pervivencia de la posición dominante de la dinastía durante largo tiempo. Desde la época de los Teménidas, las leyendas sirvieron como fundamento del poder real macedonio, entroncándolo con el linaje de Zeus: Hesíodo, Marsias de Pella, Heródoto, Tucídides, Higino, o Jenofonte, entre otros autores, hablan acerca de ello. Mitos y prácticas funerarias revelan el origen étnico dual de los macedonios, reflejado en las dos capitales, en los dos grandes festivales religiosos (el de Díon y el de Egea) y, especialmente, en la naturaleza dual del Estado macedonio, formado por la dinastía real y los macedonios en tanto que pueblo. Con su exploración del Arquelao de Eurípides, una tragedia fragmentaria, y su comparación con el relato herodoteo, Aitor Luz Villafranca pone de relieve la importancia de los relatos míticos como herramienta en manos de las élites. Arquelao se sirvió de Eurípides para llevar a cabo una recreación de la memoria y de la ideología del *ethos* macedonio a nivel doméstico, local y panhelénico, probando que se establecieron diversas esferas de relación entre la casa real, la aristocracia y el pueblo macedonio.

El tercer bloque contiene siete contribuciones relacionadas con la Memoria en el mundo romano. La primera de ellas, a cargo de Estela García Fernández ofrece una perspectiva general de las formas de acceso a la ciudadanía, desde la República al Imperio; la disertación se basa en los cambios acaecidos a lo largo del tiempo y la progresiva tendencia aperturista, política que culminó en el 212 con Antonino Caracalla. La autora señala las salvedades y diferencias entre el Oriente griego (con más población de peregrinos) y Occidente. El acceso a la ciudadanía fue sometido al control político y jurídico y, aun siendo variadas las fórmulas para su concesión (filiación, manumisión de esclavos, servicio en el ejército y otras...), el principal escollo fue la transmisión de esta, que sólo podía conseguirse a través de la filiación legítima, es decir, la exigencia del *connubium*. Rubén Escorihuela se adentra en la importancia de los *signa militaria* como evidencia de la solidez y moral de la tropa, y su importancia en la cohesión del grupo en torno a una causa común. Tras introducirnos en el tema de los orígenes de los emblemas militares se centra en el *Aquila*, el más importante de los estándares romanos, símbolo mismo de la legión, destacando su valor no táctico, utilizado para infundir valor, disciplina, control y cohesión, una suerte de constructo ideológico que ejercía gran capacidad sobre el individuo. A falta de un reglamento o código militar definido, el autor expone que el *Aquila*, asociado a la profesionalización del ejército, pudo servir como garantía de orden disciplinario en momentos convulsos. Las matronas como *exempla* en la obra de Tito Livio es el tema abordado por Hatim Boumehache Erjali, que se centra en las virtudes del ideal femenino en el periodo aúgusteo. Las romanas como ejemplo de virtud (Lucrecia, Virginia...) y sus contramodelos transmiten reglas de conducta y comportamiento social. Arquetipos para las matronas tradicionales, caracterizadas por su integridad y honestidad, son vistas en Livio como expresión de la memoria y también en consonancia con las aspiraciones morales del Principado de Augusto. Sus acciones virtuosas evocan la idea de la *virtus* romana y, por el contrario, los aspectos negativos de sus contramodelos denuncian la degeneración moral de la sociedad. El trabajo de Zrinka Serventi y Morana Vukovic estudia la evolución del entierro en

su ubicación y la memoria del finado, en Liburnia, desde la Edad del Hierro hasta la Antigüedad Tardía, a través de los estudios de caso de las necrópolis de Asseria, Iader y Aenona, yacimientos que verifican la continuidad de tradiciones y la aparición de nuevos rituales, que configuraron la creación de la memoria; la continuidad de espacios y artefactos, la presencia de libaciones y fiestas de fuego y la importancia del papel de la mujer son algunos de los aspectos más interesantes a los que se refiere esta aportación. El trabajo de Silvia Teixeira ofrece un análisis de la epigrafía votiva de Lusitania como fuente imprescindible de información para arrojar luz sobre el culto a las divinidades y los grupos sociales encargados de su atención. De su análisis se desprende que tanto los esclavos como los libertos son indicadores de la fuerte romanización de la región y que ambos grupos favorecieron el culto y difusión de las divinidades romanas; por su parte, los libertos que ocuparon cargos en los cultos místéricos procuraron así su promoción social. Alfredo Calahorra Bartolomé propone un texto sobre las estrategias de representación y creación de la memoria en el Palacio de Constantino, un complejo que los autores cristianos presentan como novedoso, pero que tomó como referente el Palatium romano en cuanto a su organización. Sin embargo, con su política favorable a los cristianos, la presencia de religiosos en la corte y la ausencia de sacrificios cruentos en su recinto, el palacio constantiniano representaba un nuevo modelo, eso sí, no exento de contradicciones porque en su programa iconográfico –muy meditado, sin duda–, el emperador asumía las cualidades del dios Apolo y su potencia oracular, convertido en nuevo Sol Cristiano. El texto de Eloy Jesús Ortiz Robles se centra en la cristianización de los *ludi* durante la dinastía teodosiana; sus páginas ofrecen una revisión del término tradicional y la evolución de los *ludi* como proceso de síntesis entre los cultos tradicionales y la nueva religión oficial. La necesidad de control del emperador sobre sus súbditos convirtió el ocio en un acto propagandístico y legitimador, en un espacio donde salvar la distancia entre el poder terrenal y la esfera de lo divino. Para el autor, el proceso cristianizador de los *ludi*, debe entenderse como una manipulación política dotada de un trasfondo que va más allá del hecho religioso, convertido en una auténtica necesidad política.

El bloque final de la obra contiene tres trabajos dedicados a la recepción y uso de algunos modelos del mundo clásico en época medieval y renacentista. El primero de ellos, firmado por David Serrano Ordozgoiti presenta una revisión de la historiografía del emperador Galieno, desde el siglo III hasta el siglo XIII, analizando las diferentes visiones del emperador a lo largo de dicho lapso temporal en una nutrida colección de fuentes literarias. A través de los textos paganos y cristianos, su figura fue percibida por algunos de forma negativa, como ser deplorable (en Occidente), mientras que existe otra tradición que lo presenta como líder guerrero y valiente (en Oriente), semblantes a los que Eutropio añadió una tercera acepción, intermedia. Todo un mosaico de pareceres dispares entre sí y difíciles de encajar, una memoria no unitaria, forjada en virtud del momento histórico y de los valores que se deseaba transmitir. El trabajo de Paloma Martín Esperanza analiza el paralelismo entre la reina Isabel de Castilla y la emperatriz Elena, madre de Constantino, un asunto transmitido a través de numerosas fuentes y que formó parte de la propaganda para presentar a los Reyes Católicos como restauradores del Imperio Cristiano, tras la toma de Granada. Los humanistas al servicio de los Reyes Católicos vieron en Elena el modelo de Isabel; el templete de San Pietro in Montorio y la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, ambas en Roma, fueron también testigos de dicha asociación. Historia y religión formaron parte del discurso político en el siglo XV, como memoria colectiva de la cristiandad y la formulación de la imagen real. El libro concluye con el texto de Cristina Muñoz-Delgado de Mata en el que se trata la recepción de la antigüedad clásica a través de las series de *virii illustres* de algunas notables colecciones españolas del siglo XVI. Con dichas series se transmitía un lenguaje de poder, cargado de simbolismos con los que ambientar *studiolos*, jardines, bibliotecas y otros espacios de representación y/o erudición. La idea de continuidad con el Imperio romano fue recurrente y en las colecciones más célebres aparecían por doquier emperadores, filósofos, artistas... imágenes utilizadas para proyectar una visión simbólica en la que se identificaban los personajes con sus virtudes y hazañas, una fórmula recurrente para exhibir la pervivencia de la memoria de la Antigüedad.